

un poeta y un artífice del verso, cuya riqueza domina tan bien que difícil sería dar con quien le supere en el campo de la poesía dramática o narrativa de Iberoamérica.

JOHN E. ENGLEKIRK,
Tulane University.

ELISA HALL, *Semilla de mostaza*.—Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, 1938. 416 pp.

———, *Mostaza*.—Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, 1939. 402 pp.

Elisa Hall, hija del poeta guatemalteco Guillermo F. Hall, se ha mostrado digna del parentesco con la publicación de estas novelas que señalan su iniciación en el campo de las bellas letras. Es ella la primera mujer de Guatemala que escribe novelas históricas, y al hacerlo les sigue las huellas a José Milla, Rafael Wyld Ospina, Alfredo Morescier, Fernando Juárez Muñoz, Rafael Arévalo Martínez y otros guatemaltecos que han cultivado el género, y no les va en zaga.

Estas novelas constituyen las dos primeras de una trilogía sobre las memorias de don Sancho Alvarez de Asturias. En noticia editorial, su autora promete una tercera, bajo el título de *Mostaza en flor*. Cada una de las partes de la trilogía presenta una etapa distinta de la vida del caballero don Sancho: la primera, desde su nacimiento en Asturias (1640) hasta su partida de España en 1666; la segunda, su madurez en el Reino de Guatemala.

El raro título, *Semilla de mostaza*, no puede menos de llamar la atención del lector curioso, e infundirle el deseo de conocer bien su significado. Averiguado éste, se da cuenta de que el título le cae bien al libro. De niño, don Sancho, protagonista de la trilogía, era tan pequeño de cuerpo y tan asustadizo que le daba vergüenza a su padre. Pero la madre le decía para consolarlo: "Poca cosa es, que apenas se le mira, la semilla de la mostaza; y nadie dixera que della sale árbol tan corpulento". De esta metáfora se deriva el título de la trilogía. Don Sancho es la semilla de mostaza que, andando el tiempo, crece hasta alcanzar grandes proporciones.

En *Semilla de mostaza* se sigue el desarrollo de don Sancho: primero, un niño débil, luego paje de armas, más tarde soldado del Rey en el ejército que pelea contra los portugueses, y por fin revisor de procesos en el Concejo de Indias. Se ve allí su grande amor por su hermosa prima Petronila, a quien no deja de querer aun después de haberla perdido. Pero la novela no se limita a relatar las hazañas del héroe; incluye

mucho más. El cuadro de costumbres que nos pinta es rico en detalles y datos curiosos, como por ejemplo: "estaban en voga entonces sombreros de forma parecida a la de los que usaba el general francés Shomberg, que capitaneaba las fuerzas rebeldes de Portugal; e del nombre de este vino el llamar chambergos a esa clase de sombreros"; y... "nos servían el chocolate, que ya entonces era de mucha afición en España". Son interesantes y curiosos también los cuentos interpolados en la novela, y en especial el de Felipe IV y el origen del reloj de la iglesia de San Plácido.

Don Sancho es quien nos cuenta la historia en su vida: "Hundiose en la nada mi generación e aun quando quedo yo, . . . e gasto mis ocios en traer a cuento la narración de mi vida . . . si me coje la muerte sin quemar estos papeles y, andando el tiempo, quando yo sea ceniza en el huracán de los siglos, cayeren mis memorias en extrañas manos, ese que las tomare y las leyere, curioso de saber mis andanzas, venturas y pesares, tache, lime e pula a su sabor quanto encuentre en el escrito falto de meollo, menguado en claridad o profuso en inútiles palabras" . . . Y en efecto, el estilo que emplea Elisa Hall hace creer que estas memorias son obra de un contemporáneo de Felipe IV.

Semilla de mostaza nos recuerda otra obra célebre hispanoamericana, *La gloria de don Ramiro*, del argentino Larreta. Las dos fueron escritas por autores del Nuevo Mundo, pero basadas en la historia de la vieja España; tienen como núcleo la vida del héroe trazada sobre un fondo histórico, y en ellas el protagonista sale al fin de España con rumbo a América. Sin embargo, hay una gran diferencia. *La gloria de don Ramiro* está escrita en castellano moderno, y *Semilla de mostaza* lo está en castellano arcaico. ¿Contribuirá esto a darle lustre o comprometerá su popularidad? Sólo con el tiempo se sabrá.

En *Mostaza*, Elisa Hall traslada a su héroe de España a las fértiles tierras de la América Central. El fondo histórico de esta obra no es la España de Felipe IV, sino el Reino de Guatemala y su pintoresca vida colonial. Para quien no haya leído *Semilla de mostaza*, la novelista ha incluido en el capítulo introductorio de *Mostaza* una breve reseña de los sucesos relatados en aquélla. Así, al zarpar el velero de España y oírse el ruido de sus anclas, el lector conoce ya el carácter del personaje y algo de su vida, y lo puede seguir en sus nuevas aventuras.

Como sucedía entonces, el velero que lleva a don Sancho no va directamente a Centroamérica sino a Veracruz, de donde se hacía el viaje por tierra a Guatemala, cosa que le permite a don Sancho escribir lo que sigue acerca del puerto mexicano: "Devo asentar que la Vera Cruz era entonces una ciudad pobre, con edificios de madera techados de paja, y que solo tenían fabrica perdurable la casa de gobierno y dos conventos, siendo el uno de Padres Mercedarios y el otro de Dominicanos; y que en este ultimo nos alojamos despues que huvimos cruzado

la Plaza, a cuya otra banda esta la Catedral, do aviamos dado gracias a Dios”.

Cuando el nuevo Capitán General llega a la capital guatemalteca, don Sancho incluye una descripción muy viva de las decoraciones hechas con motivo del recibimiento al nuevo oficial: “Inusitado movimiento reynaba en la ciudad. Avian hecho desocupar de toldos y tenduchos la plaza de Mercado, alfombrandola de muy olorosas agujetas de pino; diestros carpinteros alzavan en sus quatro esquinas arcos triunfales y frente al caseron, que era el Palacio de Gobierno, el tinglado muy vistoso. Remendavase con jaharros y enluzimientos las resquebraduras de la fachada de la Catedral, y davase cal a sus paredes por que resplandecieran al sol. Por todas partes, previo el adorno, los vezinos enjalbegavan sus casas y otros las pintaban con calidos coloridos. Gentes de todas categorias y razas transitaban las calles; abundavan frayles que con embobados ojos veian los preparativos de fiesta. En la baraunda que armavan las voces e gritos, el martilleo, las risas y las discusiones, competian las porfiadas campanas de algun convento”.

Pasajes como estos le dan valor e interés al libro. En cuanto al enredo, hay muy poco. Esta es más bien una historia novelada que una novela histórica. Por ello la señorita Hall ha puesto al final de la obra un apéndice de unas veintidós páginas de notas, dando así a conocer los documentos en que fundó sus afirmaciones, y por ello también se ve que este tomo no llamará tanto la atención del lector que quiera escaparse de la realidad de la vida, como la del que quiera informarse de la vida colonial guatemalteca. Lo cual no quita, sin embargo, que haya anécdotas interesantes como la de La Sin Ventura, doña Beatriz de la Cueva, etc. Considerada en conjunto, esta parte de la trilogía de don Sancho Alvarez de Asturias logra importancia como documento, por la buena reconstrucción de una parte del pasado histórico guatemalteco.

J. CHALMERS HERMAN,
Tulane University.

ANTONIO R. MANZOR, *Antología del cuento hispanoamericano*.—Santiago de Chile, Zig-Zag, 1940. 282 pp.

Si hay duda de que la América Latina no es una unidad espiritual, la reciente y admirable antología de cuentos colectados por el joven crítico chileno, Antonio Manzor, la va a resolver. A pesar de estar todos escritos en español, encontramos en ellos variaciones en el estilo, en el vocabulario, y distintos puntos de vista. Esto prueba la rica variedad de escenas, temas y talentos que existen al sur del Río Grande.